

El lenguaje del abanico

(1) La historia del abanico no es muy antigua. Aunque antes la gente usaba cosas muy diversas para abanicarse, como hojas de árbol o plumas, el abanico como lo conocemos existe desde hace 5 siglos. Se cree que por el siglo XV los abanicos llegaron a China desde Corea. Los grandes “viajeros” los trajeron luego a Portugal, España e Italia. En la época durante el reinado de Luis XIV en Francia los abanicos eran completamente indispensables en el vestuario de una gran señora. Se hacían de materiales lujosos como la seda y se decoraban con oro y piedras preciosas. Además se adornaban con motivos diversos, pintados por artistas famosos.

(2) Existen cientos de historias en las que aparece el abanico como vehículo de un lenguaje invisible y secreto con el que las señoras podían expresar sus sentimientos. “Hablaban” mediante la orientación del abanico y la forma de sujetarlo. Aquí abajo las posiciones que eran más conocidas, con su significado:



- 1 Llevarlo cerrado en la mano izquierda: Deseo tener novio...
- 2 Llevarlo cerrado en la mano derecha: Estoy comprometida...
- 3 Abanicarse muy de prisa: Tengo dudas de ti...
- 4 Cerrarlo rápidamente: Habla con mi papá...
- 5 Apoyarlo cerrado en el corazón: Te amo con locura...
- 6 Apoyarlo cerrado en la frente: Me eres indiferente...
- 7 Dar el abanico al novio: Mi corazón es solo tuyo...
- 8 Darse golpecitos en la mano izquierda: Me parece simpático...
- 9 Apoyarlo cerrado en la mejilla derecha: ¡Ojo!, mi familia vigila...
- 10 Jugar con el abanico: Estoy impaciente...

adaptado de: www.protocolo.org, junio de 2016